

tura, pero presente en sus obras. Se trata de una teología personalista, basada en la comunicación entre Dios y el hombre. Según Chavero, toda la antropología teológica de San Buenaventura se puede sintetizar en que el hombre, por ser *imago Trinitatis*, es *capax Dei*, y como tal *forma beatificabilis* y *deiformis*. La imagen de Dios en el hombre y la *capacitas Dei* que comporta, tiene un sentido vocacional y dinámico: el hombre es llamado por Dios a la plenitud, que es la bienaventuranza, y el hombre se dirige hacia esa meta como *viator*, teniendo a Dios como objeto de sus potencias, convirtiéndose constantemente a El y haciéndose así cada vez más semejante a El. Aquí, destaca Chavero, está la novedad de la antropología teológica de San Buenaventura: en la síntesis del agustiniano *capax Dei* y de la noción de *forma beatificabilis*, vinculable a la ontología dionisiana del Bien. La antropología de San Buenaventura, por ser trinitaria, es al mismo tiempo cristocéntrica, aunque éste es un aspecto implícito que, como afirma el autor, quedaría por desarrollar.

Es interesante la exposición de la noción del saber en el pensamiento de San Buenaventura, y del lugar que en él ocupan la teología y la filosofía.

Chavero es exacto en la interpretación de los textos y en las valoraciones de las fuentes. Aporta al final de la obra un índice onomástico y otro analítico —muy útiles—, aunque se echa en falta una relación completa de la bibliografía, que se cita solamente a pie de página. El hecho de que el libro esté integrado por una serie de artículos publicados independientemente, lleva consigo algunas repeticiones que a veces complican algo la lectura.

Se trata, en definitiva, de un trabajo histórico-sistemático, con perspectivas

interesantes para el trabajo teológico actual en el campo de la antropología.

E. Reinhardt

*Ética y Teología ante el Nuevo Mundo. Valencia y América. Actas del VII Simposio de Teología Histórica* (Valencia, 2830. IV. 1992), Facultad de Teología «San Vicente Ferrer» («Series Valentinna» XXX), Valencia 1993, 511 pp., 15 x 23.

La Facultad de Teología «San Vicente Ferrer», de Valencia, acaba de publicar las Actas del VII Simposio de Teología Histórica, que, en 1992, tuvo como tema central el que va indicado en el título de esta publicación. Dentro del ambiente del V Centenario de América, el «tema ha sido casi de obligada elección» (p. 13). Las Actas recogen seis ponencias y veinte comunicaciones. En cuanto a las ponencias, las tres primeras corresponden a la primera parte del Simposio: «Ética y Teología ante el Nuevo Mundo» y las otras tres, a la segunda. Cada una de ellas merecería un comentario específico, del cual prescindimos por los comprensibles límites de esta reseña. Sus autores son ampliamente conocidos en el campo de la investigación. La ponencia de Paulino Castañeda trata sobre algunas cuestiones ético-teológicas; la de Leandro Tormo, sobre las características de la Evangelización americana y Santiago Sebastián ofrece un estudio sobre arte e iconografía en el México virreinal. La ponencia de Vicente Ribes Iborra analiza las dimensiones económicas de la relación de los valencianos con América; Pablo Pérez García habla acerca del aporte de la Iglesia valenciana a la Evangelización americana y Jesús Espeja expone el tema de la Nueva Evangelización en América Latina. Las veinte comunica-

ciones, a su vez, enriquecen, desde ángulos muy concretos, el contenido del Simposio. A modo de ejemplo, señalamos la participación de Primitivo Tineo, sobre la pastoral sacramental en el III Concilio Limense; la de Elisa Luque Alcaide, acerca de la vida urbana en el México del XVI; la de Josep Ignasi Saranyana, sobre la teología trinitaria de fray Jerónimo de Oré.

J. Bravo

**Jean GUITTON**, *Retrato del Padre Lagrange. El que reconcilió la ciencia con la fe*. Ed. Palabra, Madrid 1993, 185 pp., 14, 5 x 22, 2.

El autor advierte que no ha pretendido hacer una biografía del P. Lagrange (1855-1938), sino un «retrato», entendiendo por tal algo no muy preciso: «mostrar la presencia de la eternidad de un ser en su existencia corporal» (p. 16). Hay dos partes en el libro: una, «memoria» y otra, «memorial», así las llama el Autor. En la primera recoge datos y testimonios de personalidades científicas y literarias y citas del propio P. Lagrange sobre sí mismo y sobre episodios diversos de su vida. La segunda está constituida principalmente por recuerdos de conversaciones del propio J. Guitton con el P. Lagrange en Jerusalén y Tierra Santa, principalmente en torno a 1935, cuando éste rondaba los ochenta años, pero su cabeza continuaba perfectamente lúcida.

En una y otra parte, Guitton intercala consideraciones, datos, juicios, etc., que tienen como telón de fondo los avatares de la vida y de la actividad científica del gran exegeta, Fundador de la Escuela Bíblica de Jerusalén y de la «Revue Biblique». Si tenemos en cuenta que Guitton nació en 1901 y escribe su libro en 1990, es fácil entender que a lo

largo de sus páginas irrumpen muchos de los acontecimientos y de los personajes que tejieron buena parte la vida intelectual de Francia en nuestro siglo. En este sentido, su *Retrato* es de un inestimable valor: algunas de las conversaciones con esos personajes, incluido el P. Lagrange, son testimonios únicos, por lo que el libro resulta realmente interesante y hasta apasionante.

La actividad del P. Lagrange discurre coetánea de gran parte de la gestación, explosión y secuelas de la crisis modernista. Aunque Lagrange, desde su retiro laborioso de Jerusalén —obviamente con salidas frecuentes a Europa por motivos de congresos de estudios bíblicos, conferencias, etc.— no se inmiscuyó directamente en las polémicas en torno a esa grave crisis del pensamiento católico, fue inevitable que le alcanzaran sus salpicaduras. También desde este punto de vista, los testimonios de J. Guitton son muy interesantes.

A lo largo del libro encontramos enjuiciamientos de acontecimientos intelectuales y de personas agudos y penetrantes, certeros y discutibles, objetivos y subjetivos, profundos y ligeros, serenos y apasionados.

Estas contraposiciones se observan quizá de modo más llamativo cuando Guitton comenta los complicados avatares del movimiento modernista, de sus protagonistas, simpatizantes y opositores, desde posiciones privadas o desde su gestión en los organismos de la curia romana, etc). Hay no pocas cuestiones que abre y no cierra, cuñas del pensamiento del propio Guitton sobre muy variados temas, que introduce entre relatos de las tensiones intelectuales. En suma, toda una miscelánea de testimonios personales o ajenos altamente interesantes y, al mismo tiempo, expuestos con un orden nada fácil de descubrir.